

to («método sintético-judicial»); su actitud un tanto dubitativa en torno al fraude a la ley, mientras no se persiga por igual el fraude a la ley propia y a la ley extranjera; la actitud en general favorable al reenvío y a la consideración de un diferente tratamiento entre el derecho propio y el derecho extranjero considerado aplicable (a través de una prolongada meditación en torno a la teoría del «uso jurídico»). Finalmente, esta parte se cierra con unas consideraciones en torno al orden público en tanto que excepción y como principio.

La Parte Especial de la obra (o estudio de las «normas indirectas especiales») comprende los Capítulos IX al XVI, comprendiendo el tratamiento de la nacionalidad, el domicilio y la residencia; de las personas físicas y jurídicas y protección de los incapaces; de la forma de los actos jurídicos, la propiedad y derechos reales; del matrimonio (celebración, efectos personales y patrimoniales, separación y disolución), de la patria potestad y sucesión hereditaria, y de las obligaciones voluntarias y legales (con consideración especial de la autonomía de las partes, celebración y ejecución de los contratos y del lugar de perpetración del acto ilícito). A ello siguen, bajo la rúbrica de «Materias afines al Derecho Internacional Privado», sendos Capítulos sobre D. Procesal Internacional y de Extranjería (el extranjero y el documento extranjero en el proceso, la jurisdicción y el auxilio judicial internacionales, el reconocimiento y ejecución de sentencias extranjeras y de títulos profesionales extranjeros, la aplicación procesal del Derecho extranjero y los procedimientos especiales de concurso y quiebra); y sobre Derecho Internacional Penal y Fiscal (ámbito espacial y auxilio judicial penal, reconocimiento de sentencias y decisiones y doble imposición internacional). Finalmente, cierra esta Parte Espe-

cial un «Apéndice» comprensivo de los Tratados de Montevideo de 1889 y 1939-40 de que es parte la República Argentina, y otros considerados como de singular importancia (en materia de refugio y asilo políticos). En todos los capítulos y apartados, junto a una amplia información de estos Convenios y de otros tratados hispanoamericanos, existe un amplísimo y abigarrado repertorio de datos legislativos, jurisprudenciales y doctrinales argentinos, españoles e iberoamericanos, así como múltiples informaciones de Derecho Comparado y resoluciones de corporaciones científicas, instituciones y Organizaciones internacionales. Con unos prolijos Índices por materias, autores, casos jurisprudenciales, fuentes internas e internacionales, termina esta obra, ciertamente importante, de tan interesante originalidad aunque no siempre de fácil consulta, que representa un eslabón más en la evolución de la doctrina internacional-privatista en lengua española. Pedro Antonio FERRER SANCHIS.

BARILE, G.: *Lezioni di Diritto internazionale privato*. Cedam. Padova, 1975, 181 págs.

Al terminar de leer las *Lezioni* de Barile uno tiene la impresión de que se ha pasado a través de un tamiz la totalidad de materias sobre las que versa el Derecho internacional privado. Este libro es todo esencia, y a ella se ha llegado gracias a la pluma de un profesor que se encuentra en plena madurez de ideas y que cree que lo bueno y corto es dos veces bueno.

Como dice el propio Barile en el prólogo, el libro responde a una petición de los estudiantes que siguieron el curso de Derecho internacional privado que el autor impartió en la Universidad de Roma; y más

que una reelaboración de las *Lezioni* publicadas en Florencia o del *Diritto internazionale privato* publicado en Milán en 1964, la presente obra es un replanteamiento y una maduración de lo expuesto en aquellas dos.

¿Es Barile un autor positivista? A una respuesta negativa se llegará si se piensa que el autor critica con crudeza la teoría formalista y estatal del Derecho internacional privado, y defiende siempre la tesis de la autonomía material y el fin uniforme de las normas de conflicto; pero las dudas surgen cuando uno se percata que toda su teoría historicista está puesta al servicio de la justificación de que la uniformidad en el espacio de las normas del sistema internacional privatístico resulta de un sistema de coordinación de normas de varios Estados y que es la finalidad de uniformidad en el espacio a través de la coordinación de normas estatales lo que le da al Derecho internacional privado su independencia y autonomía.

«Una descrizione naturale di un fenomeno giuridico costituisce una contraddizione *in terminis*». Como ya expuso en su curso de La Haya sobre «La fonction historique du droit international privé» (*R. des C.* 1965-III, págs. 305 y sigs.) la historia interesa mucho pero sólo en cuanto contribuye a explicar el derecho positivo vigente. Las doctrinas estatutarias en Italia y Francia, la teoría territorial D'Argentré, la teoría nacional positivista holandesa, la doctrina de Story —el primero que habla de Derecho internacional privado para referirse a las normas de conflicto— y sus seguidores anglosajones, las tesis universalistas de Savigny y Mancini, la particularista de Waechter, y finalmente la tesis manciniana de Anzilotti no son sino pautas en un proceso de evolución de unas normas cuya interpretación lógica e histórica no es otra que el Derecho internacional privado, en razón a su finalidad

universal, y a pesar de estar contenido en el derecho interno de los Estados, no puede quedar limitado al cuadro lógico que forman las demás normas internas del orden estatal: las normas de Derecho internacional privado son normas independientes debido a su finalidad específica, es decir, a la consecución del principio de identidad de solución en el espacio o principio de uniformidad del ordenamiento jurídico ante una situación dada.

Este proceso y justificación históricos en cuanto tendencia a la uniformidad del sistema de Derecho internacional privado no se ha visto interrumpido por el hecho de que ciertas de sus materias —capacidad, estado, derecho de familia, etc.— se hayan visto exclusiva y arbitrariamente reguladas por los intereses específicos de la soberanía estatal: normas como las del artículo 3, párrafo 3 del código de Napoleón —«Les lois concernant l'état et la capacité des personnes régissent les français même résidant en pays étrangers»— se refieren sólo al ámbito de aplicación de la ley francesa y no a que el estado y la capacidad de cualquier sujeto deben ser regulados por su ley nacional. Esta segunda norma es bilateral y sólo ella puede justificar la teoría de Barile de que el fin fundamental del Derecho internacional privado es garantizar la uniformidad del ordenamiento jurídico en el espacio. Una norma como la francesa, de carácter unilateral, no habría supuesto un avance sin los criterios generosos de interpretación de la jurisprudencia gala.

Problema interesante, que no todos los autores abordan, es la posibilidad de existencia de lagunas en el sistema de Derecho internacional privado. Una laguna se la imagina Barile cuando la generalidad de las fórmulas adoptadas por la voluntad normativa en sus reglas de conflicto, pueda llevar abstractamente a una incertidumbre en

la solución de un caso concreto, solución que, dada la inadmisibilidad jurídica de un *non liquet*, tiene que alcanzarse siempre. Las lagunas pueden darse, según Barile, en dos supuestos distintos: cuando una categoría jurídica adoptada por una norma de Derecho internacional privado no tenga en cuenta una relación determinada —laguna de evaluación—; y cuando en el complejo juego de la determinación y aplicación de las normas de conexión —*rattachement*— se llegue a la imposibilidad de adoptar una solución única —lagunas de colisión o choque—. En el primer caso —lagunas de evaluación— se sugiere el método de extensión analógica de las categorías jurídicas ya tomadas en consideración por las normas de Derecho internacional privado siempre que el fin de la uniformidad no exija la creación de una nueva regla. En el caso de las lagunas de choque cuyas dos vertientes principales se refieren a la cuestión preliminar y la calificación, el intérprete deberá adoptar la solución más acorde con el respeto al principio de uniformidad.

Poco ha variado el juicio de Barile sobre el valor del derecho extranjero en el ordenamiento nacional desde que escribiera en 1948 sus *Appunti sul valore del Diritto pubblico straniero nell'ordinamento Nazionale* (Dalt. A. Giuffré): el reenvío efectuado por reglas de conflicto que tenga por objeto normas internas, normas extranjeras u otras, tiene siempre el valor de una condición de aplicación de la ley establecida como competente; las normas extranjeras u otras que no sean internas, deben de considerarse como nacionales sólo en el sentido que tienen una aplicación estatal, pero son extranjeras a efectos del sistema jerárquico formal de la *lex fori*. En un sistema de Derecho internacional privado el orden material interno estatal debe considerarse paralelo a los órdenes jurídicos

extranjeros: la duplicidad de la función formal del Derecho internacional privado (la determinación del ámbito de aplicación de las normas materiales internas y la remisión al derecho extranjero) sólo se explica en razón a la única función —histórica— substantiva que es primordial y que es la uniformidad de normas en el espacio.

Respecto al problema de la calificación, se critican las teorías de Morelli, Ago, Monaco y Rigaux entre otros, en el sentido de que, para Barile, la significación de términos como los de «obligación» o «donación» no debe determinarse con arreglo a las pautas establecidas por el derecho material interno, sino que se debe deducir de las características universales de estos institutos jurídicos, ya que sólo así se podrá cumplir la función específica de uniformidad, esencia de todo el Derecho internacional privado.

Como en 1960 en sus «Criteri di collegamento» (*Enciclopedia del Diritto*, VII, Milano), Barile se muestra partidario frente a los criterios de la conexión de que no deben interpretarse sólo teniendo en cuenta el sistema de la *lex fori*, sino también se hará conforme a *lex causae* puesto que es esta última la que hace más factible la uniformidad. Hay dos tipos de reenvío: de primero y segundo grados, y como cuando escribió su artículo «In tema di rinvio di diritto internazionale privato» (*Rivista di Diritto internazionale*, 1964, págs. 489 y sigs.), Barile piensa que la pluralidad de los sistemas de Derecho internacional privado lleva necesariamente a poner de relieve que, para determinar la ley aplicable a un caso concreto, incluso desde el punto de vista particular de la *lex fori*, es necesario tener en cuenta otros sistemas de Derecho internacional privado y sobre todo, los sistemas designados más o menos directamente por la *lex causae*, aunque con ello la doc-

trina del reenvío conduzca a veces a soluciones tan difíciles de resolver como la del círculo vicioso del reenvío; ello es incluso válido para los casos del reenvío a un orden jurídico plurilegislativo —*Weiterverweisung, Rückverweisung*— con la sola excepción de que la *lex fori* lo prohíba categóricamente como ocurre en el derecho italiano.

En cuanto al problema del orden público, Barile hace un examen crítico de las teorías de Quadri y Capotorti, Ago y Badiale entre otros muchos, diferenciando claramente los principios fundamentales de la comunidad de Estados, llamados también principios de orden público interno. Los primeros derivan de un derecho espontáneo con valores históricos, políticos y morales vigentes en la conciencia de toda la comunidad de Estados, y tienen un tal grado de imperatividad que deben aplicarse cualquiera que sea el sistema de normas estatales o extranjeras que un determinado país tenga. Así pues, aunque aplicado por la voluntad estatal, el orden público internacional tiene un origen espontáneo que puede o no coincidir con la voluntad estatal.

En el mismo prisma universalista se instala Barile frente al problema de la sucesión de normas de conflicto en el tiempo: la doctrina dominante formalista resulta incongruente cuando afirma que en la hipótesis de la sucesión, en el ordenamiento de la *lex fori*, de dos normas de Derecho internacional privado que reenvían a ordenamientos distintos, se debe aplicar el mismo criterio que regula la sucesión de normas en el sistema de las normas materiales internas de la *lex fori*. Como en los anteriores problemas, la solución para Barile vendrá impuesta por el medio que mejor conduzca a mantener la autonomía del Derecho internacional privado y el respeto y consagración de su finalidad primordial: uniformidad de

ordenamiento para los puntos de conexión distintos. Ricardo GOSALBO BONO.

SZASZY, István: *Conflict of Laws in the Western, Socialist and Developing Countries*. A. W. Sijthoff-Leiden y Akadémiai Kiadó-Budapest 1974, 424 págs.

El libro es la obra de un intelectual valiente y objetivo, pero indudablemente más teórico y propenso a la elucubración que práctico. Si se buscan similitudes se encuentran en el campo del Derecho público; la obra de Szászy supone para el Derecho internacional privado lo que *The Common Law of Mankind* de C. Wilfred Jenks significó para el Derecho internacional público: las soluciones jurídicas universales distan mucho de ser las occidentales o las socialistas, también se ha de tener en cuenta los sistemas jurídicos interregionales, interpersonales e intergrupales de algunos países e interdisciplinarios. La finalidad no es otra que buscar aquellos principios últimos que sean comunes a todos los sistemas jurídicos en aras a la consecución de una auténtica universalización de la norma de conflicto. La universalización que propone Szászy ha de saber diferenciar los principios que deben considerarse a la hora de establecer cualquier categoría de conflicto de leyes, de los que se aplican específicamente a cada una de las clases que se establecen.

De la lectura del libro uno se percata de las dificultades que la meta entraña y de las teorías originales, algunas veces forzadas, que el autor mantiene en base y defensa de su propósito. El mayor rigor científico y madurez técnica se hallan, a mi juicio, en las posturas mantenidas en la teoría general de la norma